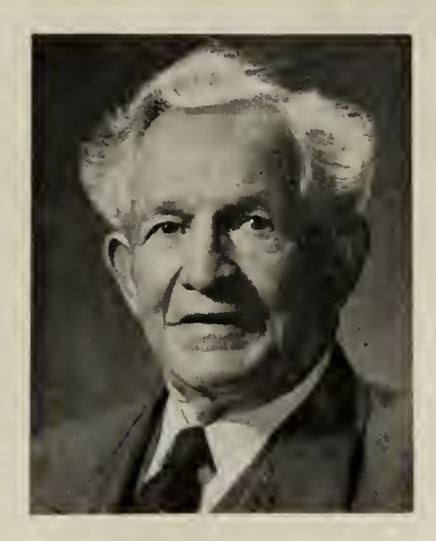
Selecciones de la 138a. Conferencia General Anual de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días

From Liahona - June 1968

Discursos de los miembros de la Primera Presidencia pronunciados durante la 138a. Conferencia General Anual de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días



Discurso Inaugural del presidente McKay, presenta las ideas fundamentales de las sesiones

El siguiente es el texto completo del discurso del presidente David O. McKay durante la sesión de apertura de la 138a. Conferencia Anual de la Iglesia, realizada en el Tabernáculo de la ciudad de Lago Salado, el viernes 5 de abril de 1968 a las 10:00 a.m., y que fuera leído por su hijo David Lawrence McKay.

MIS queridos hermanos, hermanas y amigos de la audiencia de radio y televisión: En este momento existe solamente un supremo deseo en mi corazón, y es que el Espíritu del Señor y el de esta gran Conferencia puedan sentirse en cada hogar y en cada corazón en la Iglesia, así como en los corazones y en los hogares de toda la gente del mundo ubicada dentro del radio abarcado por la transmisión de estas sesiones.

Pido las bendiciones del Señor, no sólo durante esta sesión, sino durante todas las sesiones de la 138a. Conferencia Anual de la Iglesia.

Mi corazón está lleno de agradecimiento por nuestras bendiciones y por el gran amor de Dios por sus hijos. A medida que pasan los años, más agradecido e impresionado estoy con las gloriosas verdades y las grandes posibilidades y oportunidades del Evangelio de Jesucristo.

Aprecio la lealtad, fe, amor fraternal y las oraciones de los miembros de la Iglesia. Dándome cuenta de la gran responsabilidad que descansa sobre mí esta mañana, al tener que dar un mensaje a la Iglesia en una Conferencia General, pido fervientemente por la guía del Señor, y por vuestra fe y oraciones.

Extiendo a todos los presentes en este histórico Tabernáculo, erigido hace 100 años en la Manzana del Templo por nuestros pioneros, y a todos aquellos que nos están escuchando, una sincera bienvenida y es mi oración que las ricas y abundantes bendiciones de Dios puedan estar con cada uno de vosotros.

El 14 de abril, el Cristianismo celebrará el acontecimiento más grande de la historia—la resurrección de Jesucristo. Hablando sobre este hecho, el apóstol Pablo declaró: "Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación. . . . Y aún somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios, que El haya levantado a Cristo." (*I Corintios* 15:14-15)

Aquel que pueda testificar del amante Redentor, tiene su alma anclada en la verdad eterna. En nuestros días, la confirmación más directa de que Jesús se levantó de la tumba es la aparición del Padre y del Hijo al profeta José Smith, 1800 años después del acontecimiento que la Cristiandad celebrará esta Pascua.

Uno de los gloriosos mensajes dados por Jesucristo, nuestro Redentor, es que el espíritu del hombre pasa triunfante a través de los portales de la muerte en ca-

mino hacia la vida eterna. Para El, esta carrera terrenal es como un día, y su fin es el poniente del sol de la vida. La muerte, solamente un sueño, es continuada por un glorioso despertar en la mañana de un Reino Eterno. Cuando María y Marta vieron a su hermano como a un cadáver en la oscura y silenciosa tumba, Cristo lo vio como a un ser todavía viviente. Este hecho, El lo expresó con solamente dos palabras: "Lázaro duerme." (*Juan* 11:11)

Si todos los que participan en los servicios de Pascua supieran que el Cristo crucificado realmente se levantó de la tumba en el tercer día—que después de haber saludado y asociado con otros en el mundo espiritual, Su espíritu nuevamente reanimó su cuerpo y luego de morar entre los hombres durante 40 días, como alma glorificada ascendió a Su Padre—¡qué paz benigna vendría a las almas ahora perturbadas por la duda y la incertidumbre!

Los comienzos de la temprana Cristiandad son encontrados en la realidad de la Resurrección en las mentes de los Apóstoles. Durante más de 4000 años el hombre ha mirado a la tumba y ha visto solamente representado en ella el fin de la vida. De los millones que ahí han entrado, ninguno ha regresado jamás. "No existía en toda la tierra una tumba vacía. Ningún corazón humano creyó, ninguna voz humana declaró que existía tal tumba—una tumba robada por el poder de un vencedor más poderoso que el enemigo más grande del hombre, la muerte."

Por lo tanto, fue un nuevo y glorioso mensaje el que el ángel dio a aquella mujer que temerosa y amorosamente inquirió al sepulcro en el cual Jesús había sido enterrado: "¿Buscáis a Jesús Nazareno, el que fue crucificado?; resucitado ha, no está aquí." (*Marcos* 16:6)

Si un milagro es un hecho sobrenatural, cuyas fuerzas antecedentes están más allá de la limitada sabiduría del hombre, entonces la Resurrección de Jesucristo es el milagro más estupendo de todos los tiempos. En él se revelan la omnipotencia de Dios y la inmortalidad del hombre.

La resurrección es un milagro, sin embargo, lo es solamente en el sentido de que está más allá de la comprensión y entendimiento del hombre. Para aquellos que lo aceptan como un hecho, no es nada más que la manifestación de una ley uniforme de la vida. Debido a que el hombre no entiende la ley, lo llama milagro. Algún día, la ilustración del hombre extraerá este importante acontecimiento del polvo del misterio hacia el claro día del entendimiento.

Es indudable que la resurrección literal de la tumba fue una realidad para los discípulos que conocían íntimamente a Cristo. En sus mentes no había duda alguna. Ellos fueron testigos del hecho. Ellos sabían, porque sus ojos contemplaron, sus oídos escucharon, sus manos palparon la presencia corporal del Redentor Resucitado.

A la muerte de Jesús, los apóstoles fueron azotados por la tristeza. Al yacer muerto, todas sus esperanzas murieron. Su intenso dolor, evidente preparación para un entierro permanente, se combinaron para ilustrar la prevalencia del temor de que la redención de Israel había fracasado.

No obstante, la frecuente y repetida seguridad dada por Cristo de que El regresaría después de la muerte, los apóstoles no parecieron comprenderlo completamente. Frente a la crucifixión, estaban temerosos y desilusionados. Durante dos años y medio habían sido apoyados e inspirados por la presencia de Cristo. Pero ahora, El se había ido. Habían sido abandonados y parecían confundidos, temerosos, desamparados; sólo Juan permaneció junto a la cruz.

El mundo nunca había sido conmovido por hombres con mentes tan vacilantes, dubitativas y desesperadas como las de los apóstoles durante el día de la crucifixión.

¿Qué fue lo que pronto hizo de estos discípulos, predicadores, confidentes, intrépidos y heroicos del Evangelio de Jesucristo? FUE LA REVELACION DE QUE CRISTO SE HABIA LEVANTADO DE LA TUMBA. SUS PROMESAS HABIAN SIDO CUMPLIDAS, SU MESIANICA MISION REALIZADA. En las palabras de un eminente escritor: "El sello final y absoluto de genuinidad había sido puesto sobre todas sus demandas, y la indeleble estampa de una divina autoridad sobre todas sus enseñanzas. La tristeza de la muerte había sido desterrada por la gloriosa luz de la presencia de su Resucitado y Glorioso Señor y Salvador."

Fe en la resurrección tiene su inexpungable fundamento en la evidencia y testimonio de estos imparciales, inesperados e incrédulos ojos, testigos del Cristo Resucitado.

La directa evidencia de que la tumba no contuvo a Jesús es triple: (1) La maravillosa transformación en el espíritu y obra de sus discípulos; (2) La prácticamente universal creencia de la primera Iglesia, como se encuentra registrada en el evangelio; y (3) El directo testimonio de Pablo, el primero de los escritores del Nuevo Testamento.

En el comienzo de esta Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, José Smith, de 14 años de edad dijo:

"Ví a dos personajes, cuyo brillo y gloria no admiten descripción, en el aire arriba de mí. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo señalando al otro: ¡Este es mi Hijo Amado: Escúchalo!" (*José Smith*: 2-17)

Más adelante, hablando de la realidad de esta visión, él testifica de la siguiente manera: "Porque había visto una visión; yo lo sabía y comprendía que Dios lo sabía; y no podía negarlo, ni osaría hacerlo; cuando menos, entendía que haciéndolo ofendería a Dios y caería bajo condenación." (*José Smith* 2:25)

Confirmando el testimonio irrefutable de los primeros apóstoles de Cristo, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días proclama la gloriosa visión del profeta José Smith.

"Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de El, este testimonio, el último de todos, es el que nosotros damos de El: ¡Que vive!

"Porque lo vimos, aun a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que El es el Unigénito del Padre. (*Doc. y Con.* 76:22-23)

A la luz de tan intachable testimonio como el dado por los antiguos apóstoles, testimonio que data de algunos años subsecuentes al hecho mismo; a la luz de la más maravillosa revelación en esta época del Cristo Viviente, es difícil comprender cómo es que los hombres pueden rechazarlo y dudar de la inmortalidad del hombre.

"¿Cómo podemos saber el camino?" (*Juan* 14:5), preguntó Tomás mientras se sentaba a la mesa con sus compañeros apóstoles y su Señor, luego de la cena en la memorable noche de la traición: "YO SOY EL CAMINO, Y LA VERDAD, Y LA VIDA." (*Juan* 14:6) ¡Y lo es! El es la fuente de nuestro consuelo; la inspiración de nuestra vida; el autor de nuestra salvación. Si deseamos saber nuestra conexión con Dios, vamos a Jesucristo. Si queremos saber la verdad de la inmortalidad del alma, la tenemos ejemplificada en la resurreción del Señor.

Si deseamos saber cuál es la existencia ideal a vivir

entre nuestros semejantes, podemos encontrar un ejemplo perfecto en la vida de Jesús. Cualesquiera sean nuestros nobles deseos, nuestras elevadas aspiraciones, nuestros ideales en cualquier fase de la vida, podemos mirar hacia Cristo y encontrar perfección. Por lo tanto, en la búsqueda de un patrón para una hombría moral, solamente necesitamos ir al Hombre de Nazaret y en El encontraremos incorporadas todas las virtudes que constituyen a un hombre perfecto.

Las virtudes que combinadas forman a este carácter perfecto son VERDAD, JUSTICIA, SABIDURIA, BENEVOLENCIA y CONTROL DE SI MISMO. Cada uno de sus pensamientos, palabras y hechos estaba en armonía con la ley divina y, por lo tanto, verdadera. El canal de comunicaciones entre El y el Padre estaba constantemente abierto, por lo cual la verdad, la que descansa sobre la revelación, le era siempre conocida.

Su ideal de justicia está resumido en la admonición: "Haz frente a los otros como te gustaría que hicieran contigo."

Su sabiduría era tan amplia y profunda que abarcaba los caminos del hombre y los propósitos de Dios. Los apóstoles no siempre podían comprender el significado y profundidad de algunas de sus expresiones más simples; los hombres de ley no podían enredarlo o tratar de vencerlo en discusiones o argumentos; los más grandes maestros eran meros discípulos en su presencia. Cada acto registrado de su corta pero singular existencia fue benévolo; lo cual comprende caridad y amor. Su autodominio, fuera ejemplificando su poder sobre sus apetitos y pasiones o en su dignidad y equilibrio frente a sus perseguidores, era perfecto—era divino.

Pues bien, ¿cuáles son las enseñanzas de la Iglesia respecto a estas virtudes y todo lo que ellas comprenden? Si la Iglesia fracasa en formar hombres honestos, fracasa en nutrir una hombría moral, entonces no existe razón para su existencia, y su pretensión de ser la Iglesia de Cristo es una farsa.

Ningún hombre puede ser un verdadero miembro de la Iglesia y no amar la VERDAD. Ser verídico es una doctrina fundamental de la Iglesia. Cuando nos detenemos a considerar lo que esto significa, comenzamos a darnos cuenta que el elemento importante es la verdad, en la formación del carácter. Un hombre verídico es un hombre recto, consciente, honrado en todos sus procederes; fiel en el cumplimiento de sus obligaciones; digno de confianza y diligente en la ejecución de sus deberes; es veraz consigo mismo, y por lo tanto, con sus semejantes y con su Dios.

En cuanto a la JUSTICIA, todas las enseñanzas de la Iglesia gritan contra la injusticia, y la condena de aquel que oprime a su hermano es de lo más severa. Los miembros son amonestados a que usen su autoridad en forma justa, porque "los poderes del cielo no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la justicia". (*Doc. y Con.* 121:36)

Justicia es dar a cada hombre lo que es suyo. Para ser justo, uno debe ser necesariamento honesto, sincero e imparcial. Se debe ser respetuoso y reverencial. Es imposible para un hombre ser justo y al mismo tiempo irrespetuoso o irreverente; porque cuando es irrespetuoso o irreverente, es injusto en no respetar y reverenciar aquello que lo merece. La verdadera hombría posee justicia, lo cual es un atributo de naturaleza divina.

HONESTIDAD, parte de la justicia, es la primera virtud mencionada en el Artículo de Fe número 13 de la Iglesia. Es imposible no asociar hombría con honestidad en el habla así como en las acciones. Significa evitar decir medias verdades así como mentiras. Significa que somos honestos en nuestros procederes—en lo que compramos así como en lo que vendemos. Significa que una deuda honesta puede ser proscrita y que la palabra de un hombre es de más valor que su depósito o garantía. Significa que seremos honestos en nuestros procederes con el Señor, ya que "verdadera honestidad abarca las demandas de Dios así como las de los hombres; da a Dios las cosas que son de Dios, y al hombre aquellas que son del hombre."

SABIDURIA, "Buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe." (*Doc. y Con.* 88:118) Tal es el mandamiento del Señor dado a esta generación a través del profeta José Smith y su total significado puede ser más ampliamente comprendido cuando sabemos que la eterna salvación del hombre—el don más grande de Dios al hombre—depende de su conocimiento; "es imposible que el hombre se salve en la ignorancia." (*Doc. y Con.* 131:6) Sabiduría es el uso correcto del conocimiento, y comprende juicio, discriminación, prudencia, discreción y estudio. "Saber, no es ser sabio", dice Spurgeon. "Muchos hombres saben mucho y por ello son los tontos más grandes. No hay tonto más grande que un tonto que sabe mucho. Pero SABER COMO USAR EL CONOCIMIENTO—ESO ES SABIDURIA."

BENELOVENCIA es en su sentido completo, la cima de la excelencia moral, y comprende todas las otras virtudes. Es el motivo que impulsa a hacer el bien por los otros, y nos guía a vivir nuestra vida por amor a Cristo. Todo acto de bondad, de abnegación de uno mismo, de disposición a perdonar, de caridad, de amor, emerge de este atributo divino. Por lo tanto, cuando decimos "creemos en ser benevolentes", declaramos una creencia en todas las virtudes que forman un carácter como el de Cristo. Un hombre benevolente es amable y honesto con su familia; es activo en las buenas causas en su ciudad y país y es un fiel trabajador en la Iglesia.

A pesar de lo grandes que son estas virtudes que he nombrado, ellas no parecen prácticas y aplicables a la vida cotidiana como lo es la virtud del CONTROL DE SI MISMO. Es imposible pensar en una hombría moral separada del control de uno mismo. Sería como separar la luz del sol del día. Control de sí mismo significa el gobierno y regulación de todos nuestros apetitos naturales, deseos, pasiones y afecciones; y no hay nada que dé a un hombre tal fortaleza de carácter como el sentido de conquista propia—la seguridad de que él puede hacer que sus apetitos y pasiones le sirvan y no ser el sirviente de ellos. Esta virtud incluye calma, abstinencia, valentía, fortaleza, disposición hacia el bien, sobriedad, caridad, independencia, tolerancia, paciencia, sumisión, continencia y pureza. Una de las enseñanzas más prácticas de la Iglesia, referente a este principio, es la Palabra de Sabiduría. La práctica diaria en el cumplimiento de este mandamiento contribuye más al desarrollo de la verdadera hombría moral que ninguna otra cosa que yo conozca. Es verdad. Se relaciona principalmente con el apetito. Mostradme un hombre que tenga completo dominio sobre sus apetitos, que pueda resistir toda tentación de usar estimulantes, licor, tabaco, mariguana, y otras drogas viciosas y os mostraré a un hombre que ha desarrollado el poder para controlar sus pasiones y deseos. Al leer recientemente sobre el prevalente uso de estas drogas entre nuestros estudiantes secundarios, universitarios y otros, mucho me ha alarmado. Con todo mi corazón advierto a la juventud de nuestra Iglesia y de esta na-

ción que perderán su hombría y su femineidad si ceden a esta incitación de Satanás. Una persona que cede a sus apetitos, ya sea secretamente o de otra forma, posee una hombría que no le servirá cuando sea tentado a ceder a sus pasiones.

La impureza sexual del mundo hoy en día es el resultado de la pérdida de la verdadera hombría a través de la indulgencia. Pensamientos impúdicos han generado palabras impúdicas, y éstas han originado actos impúdicos. En las enseñanzas de la Iglesia, inmediato al crimen viene el adulterio y la sexualidad desmedida. Si los miembros de la Iglesia permanecen fieles a sus creencias en la castidad, y desarrollan verdadera hombría mediante la práctica del dominio de sí mismos, serán como la luz de un faro cuyos rayos penetrarán en un mundo manchado por el pecado.

Verdaderamente estamos viviendo en una época turbulenta, y mucha gente en la Iglesia, como millones en el mundo, son movidos por la ansiedad; los corazones están cargados con sentimientos de presagios. Cuando la crucifixión de Cristo, un pequeño grupo de hombres enfrentó un futuro que era tan amenazante y presagioso como el que el mundo enfrenta hoy. Su futuro, en cuanto al triunfo de Cristo sobre la tierra se relaciona, parecía de todo menos marchito. Habían sido llamados y separados para ser "pescadores" de hombres, y a Pedro se le habían dado las llaves del reino. No obstante, en aquella hora de desconfianza, cuando el Cristo Resucitado le dijo a Pedro, el desilusionado líder de los Doce, quien había vuelto a su antigua vocación de pescador: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que a estos?" Pedro contestó: "Sí, Señor: Tú sabes que te amo." Y dijo el Señor, "apacienta mis corderos." (*Juan* 21:15) En esa ocasión Pedro se volvió consciente de su responsabilidad, no sólo como un pescador de hombres, sino también como un pastor del rebaño. Fue entonces que sintió final y completamente el total significado del mandato divino. "Sígueme." (*Juan* 21:19) Con aquella luz nunca vacilante, aquellos doce hombres humildes tuvieron éxito en cambiar el curso de las relaciones humanas.

Si los hombres solamente hicieran un intento, las enseñanzas de Jesús pueden ser aplicadas con el mismo grado de eficacia a grupos sociales, problemas nacionales y a individuos. En nuestros esfuerzos por desarrollar verdadera hombría, debemos aceptar a Cristo, como el Camino, la Verdad y la Vida. Es la Luz de la humanidad. En esa luz el hombre ve sus caminos claramente; cuando es rechazada, el alma del hombre tropieza en la oscuridad. Es muy triste cuando individuos y naciones extinguen esa luz cuando Cristo y su evangelio son suplantados por la ley de la jungla y el poder de la espada. La principal tragedia del mundo en el presente, es su descreimiento en Dios y en su bondad.

Mi alma se regocijó al leer las siguientes declaraciones hechas recientemente por hombres de ciencia, expresando su creencia en la existencia de Dios:

"Un estudio justo e imparcial de los fenómenos científicos me ha convencido de que Dios existe, y que El controla el universo. Existe un "control central" y el poder controlador es Dios. Como científico, encuentro mis conclusiones concernientes a Dios y al Universo, confirmadas por las sagradas Escrituras. Casualmente yo creo en esas Escrituras. Creo todo lo que ellas dicen respecto al origen y dirección de este universo. Las escrituras y la ciencia concuerdan. Es decir, las Escrituras inteligentes y propiamente interpretadas."

(Earl Chester Rec, M. Sc., Universidad de Washington, Matemático y Físico, Profesor Asociado de Física, Universidad George Pepperdine—Church News, 18 de noviembre de 1967.)

Otro declara:

"Hacia dondequiera que investigo, en los dominios de la ciencia, hay evidencia de designio, ley y orden de un Ser Supremo. . . Sí, yo creo en Dios. Creo en un Dios que no sólo es una deidad todopoderosa que creó y sostiene el universo, sino también un Dios que está preocupado por la cima de su creación—el hombre."

(Cecil Boyce Hamann, Doctor, Universidad de Purdue, Profesor de Biología y Presidente de la División de Ciencias y Matemáticas, Colegio Ashbury; Participante de Investigaciones, Oak Ridge Instituto de Estudios Nucleares—*Deseret News*, febrero 24, de 1968.)

Y todavía otro declara:

"El hombre no puede creer en la existencia de Dios sin hacer nada al respecto. La creencia en un Dios personal afectará nuestro comportamiento hacia nuestros semejantes, su actitud hacia la vida y sus conceptos de la motivación y propósitos detrás del universo material."

(Wayne U. Ault, Doctor, Universidad de Columbia, Geoquímico, en el presente con el Departamento del Interior del Gobierno de los Estados Unidos—Departamento de Estudios Geológicos—Church News, febrero 10 de 1968.)

El evangelio, las nuevas de gran gozo, es la verdadera guía de la humanidad; y un hombre o una mujer serán más felices y más dichosos si viven cerca de sus enseñanzas, las que son la antítesis del odio, la persecución, la tiranía, la dominación y la injusticia, cosas que fomentan tribulación, destrucción y muerte a través del mundo. Lo que el sol en el cielo azul es para la tierra que lucha por liberarse de la apresión del invierno, así es el Evangelio de Jesucristo para las almas apenadas que anhelan algo más elevado y mejor que lo que la humanidad ha encontrado sobre la tierra.

Cuán gloriosa condición existirá sobre este mundo, cuando verdaderamente podamos decir a Cristo, el Redentor de la Humanidad, "¡Todos te buscan!" (*Marcos* 1:37). Egoísmo, maldad, odio, mentira, robo, engaño, desobediencia, disputas y luchas entre los hombres y las naciones no existirán jamás.

Hermanos y hermanas, yo he amado desde la niñez la verdad de que Dios es un ser personal, y es, verdaderamente, nuestro Padre a quien podemos dirigirnos en oración y recibir contestación. Mi testimonio del Señor Resucitado es tan real como el de Tomás, quien dijo al Cristo Resucitado cuando se apareció a los discípulos: "¡Señor mío, Dios mío!" (*Juan* 20:28) Yo sé que El vive. El es Dios hecho manifiesto en la carne; y yo sé que "no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". (*Hechos* 4:12) Yo sé que El hará convenio son sus siervos que lo busquen en humildad y en justicia. Yo sé porque he escuchado su voz y he recibido su guía en asuntos relacionados con su Reino aquí sobre la tierra. Yo sé que su Padre, nuestro Creador, vive. Que ellos aparecieron al profeta José Smith y le dieron las revelaciones que sabemos están registradas en las Doctrinas y Convenios y en otras obras de la Iglesia. Este conocimiento es tan real para mí como uno que acontece en nuestras vidas diarias. Cuando al llegar la noche descansamos nuestros cuerpos, sabemos—tenemos la seguridad—que el sol se levantará en la mañana y esparcirá su gloria sobre toda la tierra. Tal es la certeza de mi conocimiento de la existencia de Cristo y de la divinidad de su Iglesia Restaurada.

Miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días . . . estamos bajo la obligación de hacer del puro Hijo del Hombre nuestro ideal—el único Ser Perfecto que caminó sobre la tierra.

Dios bendiga a la Iglesia, particularmente a nuestra juventud que va a mantener sus reglas. Dios bendiga a las madres, padres y maestros quienes infunden esta fe en los corazones de la juventud y la proclama a través del mundo, lo pido en el nombre de Jesucristo. Amén.



Discurso del Presidente Brown frente a la Conferencia del Sacerdocio



El siguiente es el texto completo de la narración ilustrada del presidente Hugh B. Brown de la Primera Presidencia, durante la Conferencia General del Sacerdocio, de la 138a. *Conferencia Anual de la Iglesia, realizada la noche del sábado* 6 *de abril de* 1968 *en el Tabernáculo de la ciudad de Lago Salado.*

HERMANOS del Sacerdocio, nos reunimos esta noche en el famoso Tabernáculo y en cientos de capillas y otros lugares de reunión a través de los Estados Unidos y Canadá en lo que indudablemente es la reunión del sacerdocio más grande en esta dispensación, aumentada por una extensa audiencia que se ha unido a nosotros por medio de una transmisión por televisión.

Nos reunimos reverentemente en el nombre del fundador y principal de la Iglesia, nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, de cuya divinidad humildemente damos testimonio.

Bajo la dirección de su Profeta, el presidente David O. McKay, la Primera Presidencia de la Iglesia emite una admonición y una exhortación que está dirigida hacia la juventud y los adultos igualmente—para abreviar—a todos los miembros de la Iglesia y a nuestros semejantes de todo el mundo. Pero nuestro llamado va dirigido primeramente a vosotros, quienes estáis en ese interesante pero difícil período entre la niñez y la edad adulta llamado adolescencia, cuando ya no estáis sometidos al estricto control de la niñez pero a su vez no estáis preparados para aceptar las totales responsabilidades de un ser adulto.

Mantened en mente el hecho desafiante de que vuestra meta no es simplemente exceder a otros, sino excederos a vosotros mismos; comenzad hoy mismo a ser la clase de persona que deseáis ser; a inmortalizar el presente y el futuro que está delante para que vuestra vida pueda tener significado eterno. Cultivad un incansable apetito por el conocimiento.

Cada uno de vosotros es un heredero de las épocas. Aquellos que han ido adelante han descubierto parcialmente y revelado un mundo de maravillas, con ilimitados y privilegiados campos.

A propósito, frecuentemente hemos exhortado a nuestra juventud a que mantengan sus risas durante su edad madura. Un sano sentido del humor será una válvula de seguridad que os permitirá aplicar un toque risueño a los problemas más serios y a aprender una lección importante, que "el sudor y las lágrimas" fallen en resolver. Una línea tomada de Proverbios nos aconseja que "El corazón alegre produce buena disposición: mas el espíritu triste seca los huesos." (*Proverbios* 17:22)

Vivimos en una sociedad que cambia rápidamente y cuyos desafíos son temibles en su objetivo y frustrantes en su complejidad. Nuestra era es una era atómica donde los movimientos, acciones y cambios revolucionarios son constantes. Un nuevo mundo está estallando sobre nosotros con repentina prontitud e irresistible fuerza—un mundo que es al mismo tiempo auspicioso y ominoso. La época requiere que nos preparemos para enfrentar las demandas del futuro, hacer los sacrificios requeridos, gozar de sus recompensas e inapreciables privilegios y acomodarnos a la ley universal del cambio.

Para tal finalidad, nuestra primera exhortación a vosotros es "estéis preparados". Constantemente preparados y continuad preparándoos para el futuro—vuestro futuro—el cual espera de vosotros importantes contribuciones. El paso del hombre a través de la vida es sostenido por el poder de su conocimento.

La preparación que exhortamos no sólo es la educación sino también la disciplina en ella, sea ésta impuesta o voluntaria.

Cada uno de vosotros debe enfrentar y resolver la pregunta de qué es lo que hará después que termine la enseñanza secundaria. Esta es una de las preguntas esenciales de la vida, que debe ser contestada con resolución y entusiasmo. Vuestra respuesta, si está afianzada por el valor y la energía, determinará en gran manera cómo pasaréis el resto de vuestras vidas. Es, por lo tanto, de trascendental importancia.

Pero habrá tentaciones y altibajos a lo largo del camino, susurros sutiles intencionados a induciros a que abandonéis la búsqueda del conocimiento y a que seáis conducidos hacia desviaciones peligrosas. Tened cuidado de no ceder a la tentación, a veces halagadora, pero siempre falsa y destructora del alma de participar en cosas que Dios ha dicho no son buenas para el hombre.

Cito al autor Robert G. Ingersol, que por seguro no fue motivado por una gran razón religiosa, pero quien usó su maravillosa retórica para golpear a este enemigo

común. "Creo, señores, que el alcohol, hasta cierto punto, desmoraliza a quienes lo producen, a aquellos que lo venden, y a aquellos que lo beben.

"Pienso que desde el momento en que sale de la plegada y envenenada serpiente de la destilería hasta que se vacía en el infierno del crimen, muerte y deshonor, desmoraliza a todo aquel que lo toca. No creo que nadie pueda contemplar este sujeto sin convertirse en parcial contra este crimen líquido. Todo lo que tenéis que hacer, señores, es pensar en la destrucción sobre cualquiera de ambas orillas de la corriente de la muerte—de los suicidios, de la insanidad, de la pobreza, de la ignorancia, de la angustia, de los niñitos tironeando las descoloridas ropas de esposas sollozantes y desesperadas, pidiendo pan; de los hombres de genio que ha destrozado, de los millones que han luchado con serpientes imaginarias producidas por esta endiablada cosa. Y cuando se piensa en las cárceles, en los asilos, en las prisiones y en los cadalsos sobre cada orilla—no me extraña que cada hombre juicioso se defina contra esa endemoniada cosa llamada alcohol." (Robert G. Ingersol.)

No permitáis que nadie os persuada de que el uso inapropiado de narcóticos, lo que se está volviendo común en algunos centros de estudio, pueda beneficiaros en cierta manera. Algunos os dirán que ciertas drogas expanden el alma, pero como Al Capp nos dijo es una de sus historietas cómicas: "Mariguana y LDS expanden el alma de la misma forma que la bomba atómica expandió a Hiroshima." Al igual que Robert M. Hutchins de la Universidad de Chicago dijo: "No estoy preocupado acerca del futuro económico, estoy preocupado sobre vuestras morales. . . El más insidioso y paralizante peligro que enfrentaréis en la vida, es el peligro de la corrupción."

De cada uno de los elevados caminos de verdades, desciende,
Por cada error que detiene el alma
Con la tristeza y la soledad del alma pagamos,
Y también con la demora en alcanzar la meta.

Recordad, la ley de la cosecha es inexorable. Lo que sembráis recogeréis. El uso de muchas substancias dañinas impedirá vuestro progreso hacia la meta.

La educación ha sido siempre reconocida por la Iglesia como la obligación número uno de cada generación para con sus sucesores y de cada individuo para consigo mismo. Cada uno de nosotros es un ser inteligente, eterno y divinamente dotado. Nos incumbe por lo tanto, alentar y mantener vivo el espíritu inquisitivo, aprender y continuar aprendiendo todo lo que nos sea posible, acerca de nosotros, nuestros semejantes, nuestro universo y nuestro Dios, quien es nuestro Padre.

El profeta José Smith dijo: "Para ser salvo, un hombre debe elevarse por sobre todos sus enemigos, incluso por sobre la ignorancia." Su profundo y constante interés en la educación es demostrado por el hecho de que fundó el primer programa de educación para adultos en América—La Escuela de los Profetas.

Aunque los Santos refugiados estaban ocupados erigiendo un templo y predicando el evangelio recientemente restaurado, fueron sin embargo amonestados por el Señor a través del Profeta para que se enseñaran mutuamente "cosas del cielo y de la tierra, y de debajo de la tierra; (conocimiento general), cosas que han sido (historia), cosas que son (hechos del presente), cosas que pronto sucederán (profecía), cosas de aquí, cosas de otro lado; las guerras y perplejidades de las naciones, y los juicios que están sobre la tierra, y también conocimiento de los países, y de los reinos." En resumen, una educacin general y comprensiva.

Los primeros pioneros mormones, a pesar de la constante persecución, el continuo desarraigo de hogares y la tarea de sojuzgar el desierto, mantuvieron la educación en primer orden en sus pensamientos y enseñanzas. Ellos trajeron consigo a través del desierto, libros, diagramas y textos sobre muchas materias.

Como prueba de su devoción por el conocimiento, los primeros colonizadores, poco después de arribar a Utah, fundaron la Universidad de Deseret—la que más tarde sería la Universidad de Utah. Poco después, fundaron la academia Brigham Young, el colegio Ricks y treinta academias adicionales respaldadas por la Iglesia, cada una de ellas guiadas por la orden dada por Brigham Young al profesor Karl G. Maeser de que nada fuera enseñado, ni siquiera la tabla de multiplicar, sin el espíritu de Dios.

Recientemente la Primera Presidencia hizo una declaración sobre la educación. En ella decía: "La Iglesia siempre ha alentado a sus miembros, y especialmente a su juventud, a obtener un título universitario o a recibir un buen entrenamiento en alguna vocación."

En nuestra industria y sociedad tan rápidamente creciente, la educación se ha convertido en una necesidad, ya que a menos que los jóvenes tengan un buen entrenamiento no podrán obtener dignos y gananciosos empleos en el futuro.

"Las posiciones que no exigen educación o entrenamiento van disminuyendo de año a año y pronto no existirán. Por lo tanto, intensamente urgimos a la juventud a que comiencen y continúen algún tipo de estudio formal luego de finalizar la enseñanza secundaria. De igual importancia es la selección de un programa educacional que considere los intereses de cada individuo, los talentos y las metas."

En la selección del mejor programa académico para el futuro, necesitaréis ayuda y guía. Primero dirigíos a vuestros padres en busca de consejo. Ellos os han conocido por más tiempo que ninguna otra persona y tienen el conocimiento de lo que se necesita para triunfar en la vida. Ellos están profundamente interesados en vuestro futuro; os aman con devoción y sacrificio propio, que antepone vuestro bienestar al de ellos. Además, la mayoría de vosotros recibe su ayuda financiera.

Luego deberíais dirigiros a vuestros líderes de la Iglesia. Muchos de ellos han tenido experiencia en diferentes campos y estarán más que complacidos en aconsejaros y se unirán a vosotros en busca de guía divina.

Los maestros de seminarios e institutos también podrán ayudaros a comprender y a aplicar el programa educacional de la Iglesia. Otros maestros, con entrenamiento especializado, estarán encantados en informaros sobre sus propios campos de interés.

La decisión final, sin embargo, debe ser vuestra, podréis consultar con otras personas, examinar sus pruebas y calificaciones, y obtener un mejor conocimiento de vosotros mismos y de vuestras posibilidades, pero debéis evaluar todo aquello disponible, crear un apetito por lo mejor y entonces, con ambición encendida, con ánimo imposible de desalentar, hacer una decisión definitiva e irrevocable. Recordad, la cosa más importante no es lo que hacéis, sino con el grado de excelencia con que lo hacéis.

Podéis decidir asistir a una escuela industrial y prepararos para un oficio. Aquí también, la era de la tecnología requiere completa preparación.

Brigham Young, él mismo, pintor y vidriero, dijo:

"Creo en la educación, pero quiero ver a los muchachos y muchachas obtener una educación en sus manos así como en sus mentes."

En un colegio industrial podéis recibir entrenamiento en dibujo, electrónica, tecnología de la granja, secretariado, oficinista, fotografía, programación de computadoras, y muchas otras materias. Estos cursos varían en duración, desde algunos meses hasta varios años, con diplomas y certificados ofrecidos a su conclusión.

Otra posibilidad que debéis considerar es el entrenamiento en el campo que elijáis mientras estáis cumpliendo el servicio militar.

Muchas escuelas especializadas ofrecen enseñanza en música, drama, baile, electrónica, negocios, y hasta en equipos pesados de operación. La mayoría de estos cursos son ofrecidos de buena fe, pero el alumno debe ser discriminativo y selectivo y asegurarse que lo que selecciona lo encaminará hacia su meta de llegar a ser una persona educada en el campo de su interés y aptitud.

Algunos negocios y firmas aceptan a una persona inmediatamente después de su graduación de secundaria y le proporcionan un empleo a la vez que lo entrenan con un salario inicial, pero en la mayoría de los casos esto debería ser meramente una piedra inicial.

Exhortamos a todos aquellos que tienen la aptitud, la ambición y la habilidad a que continúen su educación universitaria y más allá de ella. Ningún joven debería ambicionar menos de lo que su capacidad lo justifique. El mundo del mañana abrirá camino al especialista capacitado para operar con fórmulas matemáticas, presentar un caso frente a un tribunal, descubrir la cura de una temerosa enfermedad, desarrollar nuevas y mejores técnicas agrícolas, etc.

Deseamos alentar y ayudar a los alumnos a lograr una más significante educación académica, religiosa y social.

Obviamente no todos los jóvenes Santos de los Ultimos Días que desean una educación universitaria pueden registrarse en una de las instituciones de enseñanza de la Iglesia. Por eso, cerca de muchas universidades a través del mundo, han sido establecidos institutos que ofrecen un programa de educación religiosa.

"Urgimos a los alumnos a registrarse en esos institutos, así podrán aumentar su aprendizaje secular con una educación relgiosa y experiencias espirituales."

En el presente poseemos 185 Institutos de Religión donde son ofrecidos cursos avanzados, adecuados al ambiente universitario.

En el instituto los alumnos pueden participar en bien dirigidos programas sociales, gozar de muchos inspirados programas de devoción y beneficiarse con el asesoramiento de un personal especializado.

En muchas universidades y colegios donde no existen institutos, se han formado Clubes Deseret. Su principal propósito es reunir a la juventud de la Iglesia y proporcionarle experiencias sociales y culturales en armonía con los ideales y estratos más elevados.

La clave hacia una elección inteligente y feliz yace en elegir aquello que será mejor para vosotros como individuos. De esa forma encontraréis satisfacción en convertiros en un miembro productivo, contribuyente e independiente de la Iglesia y de la sociedad. El salmista dijo, "Sabiduría ante todo: adquiere sabiduría y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia." (*Proverbios* 4:7)

El Presidente McKay ha dicho: "Carácter es la meta de la verdadera educación. . . La verdadera educación trata de hacer de los hombres y mujeres, no sólo buenos matemáticos, hábiles lingüistas, profundos científicos, o brillantes literatos, sino también hombres honestos, con virtud, calma y amor fraternal. Busca hacer hombres y mujeres que aprecian la verdad, sabiduría, benevolencia y control de sí mismo como las adquisiciones de más valor de una vida de éxito.

Urgimos a todos los miembros, jóvenes y mayores, a mantener siempre en mente que el verdadero propósito de la vida, aquí y en el más allá, es la búsqueda del gozo del progreso eterno. Así como la gloria de Dios es la inteligencia, el hombre sólo puede compartir esa gloria a través de una continua educación en su totalidad. Como el Señor mismo le dijo a José Smith: "Cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección; Y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por motivo de su diligencia y obediencia hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero." (*Doc. y Con.* 130:18-19)

Hoy os exhortamos entonces, hermanos y hermanas, a estar preparados, física, mental, espiritual, moral y estéticamente y en toda forma; preparados para lo que el futuro glorioso encierra. La Iglesia está haciendo todo lo posible para que todos sus miembros sobresalgan.

Repetimos, podréis ser lo que deseáis ser si estáis dispuestos a pagar el precio.

Que Dios os bendiga y os inspire a creer que a causa de que El es vuestro Padre, hay, inevitablemente algo suyo en vosotros y por lo tanto, así como una bellota se transformará en un roble, así vosotros, cada uno poseyendo una chispa divina podréis desarrollaros en algo similar a aquello de lo cual provenís.

Que El os bendiga e inspire a creer en vosotros mismos y en la eficacia de la guía divina.

Te agradezco, Dios, porque pase lo que pase,
Puedo detenerme a lo largo del camino
A cualquier hora de la noche o del día
Y hablar contigo.

La guerra que comenzó en los cielos y ha continuado desde entonces, y en la cual está comprometida el alma inmortal del hombre, está por alcanzar su punto más elevado. Este llamado, es por lo tanto, en el verdadero sentido de la palabra, un llamado a las armas.

El llamamiento a estar preparado es enviado a cada uno de vosotros, por y desde la Presidencia de la Iglesia, y el Profeta de Dios. Es vital y de suma importancia. La preparación debe comenzar en el centro de vuestros corazones y extenderse hasta la punta de los dedos de vuestras manos y pies. Cada uno de vosotros puede convertirse en el amo de su destino, el capitán de su alma.

Como David Sarnoff, de la Radio Corporación de América dijo a los alumnos de una clase:

"Vosotros enfrentáis los nuevos poderes conferidos por la ciencia para destruir o reconstruir el mundo, y el grado con el que mantengáis vuestra fe en Dios, en vuestros semejantes y en vosotros mismos, juntamente con el sentido de responsabilidad y continua disciplina, será lo que determinará si estas tremendas fuerzas puestas en vuestras manos serán usadas para edificar un mundo mejor o si seréis los responsables de su destrucción.

. . . El mundo necesita el empuje de la vitalidad espiritual para resistir el presente cinismo y materialismo. La eliminación gradual de apetitos físicos profundizará la búsqueda de apetitos más elementales como son los de fe y salvación.

Necesitamos corazones robustos para enfrentar el futuro impregnado de acontecimientos innatos e inmenso en posibilidades.

Necesitamos fe para intentar, esperanza para inspirar y valor para sufrir.

". . . Dejad que la virtud adorne vuestros pensamientos incesantemente; entonces vuestra confianza se fortificará en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre vuestra alma como rocío del cielo.

"El Espíritu Santo será vuestro compañero constante y vuestro cetro, un cetro incambiable de justicia y verdad; y vuestro dominio será eterno, y sin medios forzados fluirá frente a tí para siempre jamás."

Volviendo nuevamente a ese hermoso himno "Oh, Mi Padre," y pensando en ese muchacho sobre sus rodillas, diciendo "Cuando yo me desvanezca, cuando salga del mortal, padre, madre, ¿puedo veros, en la corte celestial?"

Esa oración será progresivamente contestada sobre vuestras cabezas si os calificáis obteniendo y continuando una educación en todos los campos en los cuales sois guiados, y dondequiera que seáis guiados, recordad que Dios, vuestro Padre, está sobre vosotros implorando por vosotros, diciéndoos, ¡venid a mí!

Que su paz y bendiciones estén con vosotros. Que seamos inspirados, cada uno de nosotros, al abandonar este edificio esta noche a hacer algo de nosotros, a ser mejores de lo que somos, más llenos de conocimiento, más comprensivos, más dispuestos a concordar, más inclinados para llegar hasta los no privilegiados y a los que necesitan ayuda. Pido por sus bendiciones y su paz para que estén con nosotros, humildemente, en el nombre de Jesucristo. Amén.



El presidente Tanner ensalza la Palabra de Sabiduría



El siguiente es el texto completo del discurso del presidente N. Eldon Tanner, pronunciado a las 10:00 horas del domingo 7 de abril de 1968, durante la 138a. Conferencia General Anual en el Tabernáculo.

HACE 135 años, un Profeta de Dios nos dio una revelación conocida como "Una Palabra de Sabiduría . . . dada como un principio con promesa, adaptada a la capacidad del débil y del más débil de todos los santos, que son, o que pueden ser llamados santos. He aquí, de cierto, así os dice el Señor: Por motivo de las maldades y los designios que existen y que existirán en los corazones de hombres conspiradores en los últimos días, os he amonestado, y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación." (*Doc. y Con.* 89:1-4)

Entre otras cosas, nos amonesta contra el uso del tabaco y las bebidas alcohólicas.

Y entonces nos da esta promesa:

"Y todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a los mandamientos, recibirán salud en sus ombligos, y médula en sus huesos;

"Y hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, aun tesoros escondidos;

"Y correrán sin cansarse, y no desfallecerán al andar.

"Y yo, el Señor, les hago una promesa, que el ángel destructor pasará de ellos como de los hijos de Israel, y no los matará." (*Doc. y Con.* 89:18-21)

Nosotros, como miembros de la Iglesia, hemos considerado la Palabra de Sabiduría como una dirección del Señor mismo, con una amonestación y una promesa. En la actualidad, con la evidencia científica a disposición de todos, el mundo entero debería, no importa la religión o raza, observar esta advertencia científica.

Diariamente leemos en los periódicos y revistas encabezamientos alarmantes como: CIGARRILLOS CAUSAN INCENDIO Y MUERTE EN UN APARTAMENTO — AUMENTA LA DEMANDA DE DROGAS ENTRE LA JUVENTUD

Estos señalan claramente los peligros del tabaco, drogas y alcohol. A causa de estos grandes peligros, mis propias experiencias y observaciones, y a causa de la profunda preocupación que tenemos por nuestra juventud, quienes determinarán el futuro de este gran país y del mundo, he decidido discutir las perversidades del alcohol, drogas y tabaco.

Antes de hacerlo, sin embargo, deseo aclarar perfectamente que a través de mi vida, algunos de mis compañeros íntimos de negocios eran hombres que usaban el tabaco y el alcohol. Muchos de ellos eran muy capaces y tenían gran éxito en sus negocios, se preocupaban por su comunidad y se les tenía en alta estima; y ciertamente no deseo criticar o dudar del carácter de ellos u otros que hacen uso de los mismos. Pero doy énfasis a mi preocupación por los peligros en conexión con su uso. Muchos hombres han dicho: "Ojalá que nunca hubiera tocado la cizaña o el vicio; son realmente una maldición."

Ultimamente se ha dicho tanto acerca de los peligros del tabaco que parecería redundante que pasara tiempo revisando las estadísticas al respecto. Sin embargo, deseo dar varios hechos y cifras con relación a las consecuencias del cigarrillo.

El Colegio Real Británico de Médicos informó que 400 ingleses por semana, o 20.000 personas, murieron el año pasado en la Gran Bretaña de cáncer pulmonar causado por fumar cigarrillos. Aquí en Utah, se estima que en 1966 se gastaron 20 millones de dólares para la compra de cigarrillos, o sea $21.69 por cada hombre, mujer y joven en el estado; y esto es menor que el promedio nacional.

La Asociación Americana de Salud Pública ha declarado que se espera que un millón de los jóvenes en edad escolar que hay actualmente morirán de cáncer pulmonar antes de llegar a los 70 años. Estas asombrosas predicciones deberían ayudarnos a darnos cuenta de que debemos redoblar nuestros esfuerzos para educar a los jóvenes sobre los efectos nocivos del tabaco a fin de que estén mejor preparados para afrontar el problema.

Habiendo tenido un amigo íntimo y un pariente que murieron de cáncer pulmonar causado por el cigarrillo, siento el fuerte deseo y la determinación de hacer lo que pueda para salvar a otros jóvenes de este horrible hábito. Ha surgido la pregunta de cuán eficaz podrá ser una campaña contra los cigarrillos, si los jóvenes constantemente encuentran adultos, incluyendo muchos en el campo de la enseñanza y la profesión médica, así como sus padres, con cigarrillos en la boca.

Ahora, volviendo nuestra atención hacia las drogas, deseo compartir con vosotros sólo dos de mis experiencias desde la conferencia de octubre. Precisamente antes de la conferencia, un obispo me llamó de California para hacer una cita y traer a un joven de su barrio que andaba con *hippies*. Pensé que podría ayudarlo. Vinieron después de la conferencia; su cabello largo, su vestido y su apariencia en general no dejaba dudas de que era un hippie. Le pedí que me contara su historia. Brevemente, esto es lo que dijo:

"Fui misionero, soy un hombre casado y tengo un hijo; y aquí me encuentro, convertido en hippie, morfinómano y soy culpable de muchos delitos y hasta de crímenes. Soy muy infeliz, y esto no es lo que quiero."

Le pregunté cómo era posible que un hombre con esos antecedentes pudiera haberse mezclado con esas personas. Dijo que un día, cuando se sentía desalentado y abatido, decidió que quería ser libre, que no deseaba estar atado a ninguna tradición o restricción de la Iglesia. Se había unido a un grupo de estos individuos en un espíritu de rebelión, y entonces se dijo: "Aquí estoy, en lugar de ser libre, soy un esclavo. En cierta manera soy un fugitivo. Quisiera que me ayudaran; realmente no sé qué hacer."

Antes de partir me aseguró que se cortaría el pelo, se arreglaría y separaría de esta personas, y que él mismo se entregaría a la ley y haría todo lo que pudiera para arrepentirse y vivir como debía. El siguiente párrafo es de una carta que me escribió el 22 de marzo de 1968:

"Estimado presidente Tanner, ruego porque en esta ocasión usted conozca los sentimientos de mi corazón. Ahora estoy viviendo dentro de las paredes de la prisión. Es mi deseo que otros no caigan en las manos de Satanás como yo. Si el relatar mis experiencias a otros jóvenes como yo puede ser de algún valor en sus vidas, ésa es mi esperanza . . . estoy agradecido porque fui bendecido con un obispo que ha sido mi mejor amigo durante todas mis aflicciones. Estoy agradecido por su interés, presidente Tanner."

La razón por la que pongo a este joven como ejemplo es que sus antecedentes debieron haberle dado la fortaleza para resistir. Ese fue un caso muy triste y llegó a mi corazón.

La siguiente experiencia que deseo compartir con vosotros es similar a los cientos y cientos de otras. He hablado con la joven implicada y con sus padres, y aunque se dan cuenta que muchos podrán reconocer que es de ellos de quienes estoy hablando, dijeron que si iba a ser de ayuda para alguien, estarían contentos de que la contara.

Ella proviene de una buena familia. El padre es un conocido doctor y la familia ha sido activa en la Iglesia y la comunidad. Tienen un hijo que ha cumplido una misión, y otro que la está cumpliendo. Tienen una hija mayor que es miembro activa en la Iglesia y contrajo matrimonio en el templo. La joven de la que quiero hablar es una brillante muchacha, pero empezó a salir con otras chicas y jóvenes, algunos de los cuales estaban usando cigarrillos, alcohol, y drogas; en lugar de dejar que la consideraran "chapada a la antigua", empezó a ceder, encontrándolo más fácil que resistir la tensión, y en realidad, no tenía miedo de llegar nunca a convertirse en morfinómana.

Por la falta de comunicación, fracasando en acercarse a su hija, y bajo la falsa asunción de que todo marchaba bien, sus padres no se enteraron de sus acciones hasta que finalmente supieron, con gran horror y pena, que estaba haciendo uso del tabaco, alcohol y drogas. Naturalmente se acongojaron y avergonzaron terriblemente, al darse cuenta de que no había nada que pudieran hacer más que enviarla a una institución en donde creyeron que recibiría la mejor ayuda. Todavía se encuentra ahí, pero mediante una determinación y un verdadero esfuerzo, y con la ayuda de la institución, ha progresado hasta el punto en que puede venir a casa los fines de semana con sus padres.

Cuando le hablé, lo que más los preocupaba a ella y a sus padres era ¿qué haría cuando saliera de la institución? ¿Sería libre y se sentiría segura? ¿Cómo la aceptarían las personas? Ella se siente determinada y segura y esperamos que así sea, que se recupere totalmente. Cuando le pregunté si tendría el valor y la fortaleza para mantenerse alejada de sus antiguas amistades, me aseguró que lo haría, y angustiada comentó que varios de ellos estaban en instituciones o en prisión. También me contó de varios casos tristes en la institución, por ejemplo, un joven de 19 años que ha quedado completamente arruinado. Además sabemos de otros que amenazan y cometen suicidio.

Tales experiencias deberían ayudar a los padres y a la juventud, a entender los problemas y los grandes peligros que los acechan. Padres, estad alertas. Uno de éstos podría ser vuestro propio hijo.

Ahora, quisiera dirigir vuestros pensamientos hacia el problema del alcohol, el cual es muy serio dondequiera que lo encontremos. Quisiera deciros, tan exacta como sea posible, la historia que me contó un hombre a quien conocí muy bien. Era uno de los más prósperos perforadores de pozos de petróleo en Alberta, Canadá; un hombre bastante respetado, un buen ciudadano, pero que como muchos otros, llegó a convertirse en un alcohólico a través de las bebidas sociales. Fue uno de los afortunados que, con la ayuda de los Alcohólicos Anónimos, y como él dice, con la ayuda del Señor, pudo vencer esta terrible enfermedad.

Un día, cuando lo invité a hablar ante un grupo de jóvenes, su pronta respuesta fue: "Si puedo ayudar a cualquier joven a entender lo perjudicial que es el alcohol y lo que hará en él, estaré ansioso por hacerlo." Esta fue su historia:

"Cuando estaba en los negocios, acostumbraba a beber con los otros en fiestas y recepciones, sin considerar que me estaba perjudicando. De hecho, nunca me preocupé por ello. Ni siquiera cuando me descubrí tomando una tercera y cuarta copa y deseando beber durante el día, cuando yo sabía que no debía hacerlo; no tenía idea de que realmente me estaba convirtiendo en alcohólico. Rehusé aceptar el hecho hasta que me encontré literalmente en lo más bajo de la degradación humana.

"El resultado fue que mis colegas y asociados en los negocios, todos los que me conocían, incluyendo mi esposa y familia, se dieron cuenta de que no podían depender de mí y me perdieron el respeto. Como resultado de ello, perdí a mi esposa; después de suplicarle y tratar de persuadirla, se divorció de mí, y me encontré solo. Había perdido el respeto por mí mismo, había perdido mi hogar, familia, todo.

"Cuando me encontraba totalmente inútil y solo, se me aconsejó que fuera a Alcohólicos Anónimos. Con su ayuda y determinación, pude vencer el hábito después de meses y meses de severas luchas." Entonces señaló que sólo uno de cada cinco puede vencer este horrible hábito.

Al concluir, dijo: "Ningún hombre sabe cuando toma una copa si llegará a ser un alcohólico o no; por tanto, ningún hombre, no importa su riqueza o posición, puede arriesgarse a tomar una copa de licor."

Les suplicó a cada uno que no dieran este paso, y entonces dio énfasis al hecho de que una de cada 15 personas que beben llegará a ser alcohólico, y a menudo el más inteligente y capaz, el que menos lo espera, es el desafortunado.

Esta es otra anécdota que os cuento con el permiso de los padres, quienes también expresaron un verdadero deseo de hacer todo lo que pudiesen para ayudar a otros jóvenes a impedir una tragedia como la que le sucedió a su hijo.

En el archivo que me mostraron se encontraba un recorte de periódico escrito antes de su tragedia, que tenía la fotografía de un bien parecido jovencito. El artículo decía: "En dondequiera que haya actividad o se necesite dirección, ahí es donde encontrarán a Jim. Como una figura prominente en obras escolares, gobierno estudiantil y actividades de la clase, sus habilidades para dirigir siempre han sido extraordinarias."

He aquí un joven con todas las promesas de una vida feliz y de éxito. Pero una noche, cuando no regresó a casa como de costumbre después de cerrar la gasolinera donde trabajaba, sus padres preocupados empezaron una búsqueda que terminó en las primeras horas de la mañana, cuando el padre encontró el cuerpo golpeado y machacado de su hijo en el asiento trasero de un auto estacionado. Había estado muerto por algún tiempo. ¡Imagínense la impresión y pena de los padres!

Con las investigaciones, los padres se enteraron de que Jim se había unido a una pareja de jóvenes de la ciudad y otros dos de la ciudad vecina; después de comprar y consumir licor, surgió una pelea entre los jóvenes de diferentes ciudades. Aparentemente alguien le pegó a Jim, perdiendo éste el conocimiento en el momento que otro pasaba con el auto sobre él, entonces colocaron su cuerpo en el asiento trasero del coche en el que más tarde fue encontrado. También se enteraron de que ésta era sólo la tercera vez que había estado bebiendo. Nunca soñó que el tomar la primera copa lo llevaría a una muerte prematura.

Podríamos seguir indefinidamente, dando estadísticas, hechos y cifras para mostrar que las experiencias similares a las que he relatado, están sucediendo por cientos y miles. Hay varios prominentes ejecutivos, hombres de negocios y profesionales por quienes tengo un gran respeto, que se dejan dominar por el uso del licor.

Sé también que eso influirá a muchos de nuestros jóvenes a llegar a ser bebedores sociales. Me entristece, sin embargo, saber que uno de cada 15 de ellos llegará a ser un alcohólico. Nuestro corazón siempre está con el vecino o amigo y su familia quienes tienen que soportar las calamidades del alcoholismo.

Estoy convencido de que nuestra juventud no desea ser mala. No desean ser alcohólicos ni morfinómanos, tampoco desean sufrir o morir de cáncer pulmonar o alguna otra enfermedad relativa a los pulmones.

Sin embargo, ven personas tomando a su alrededor, hombres y mujeres que son ciudadanos prominentes; lo ven en sus hogares con ningún efecto evidente de maldad; lo ven anunciado en todas las revistas populares, en el diario, en televisión, en la mayoría de las películas y la radio; sí, y esta propaganda se muestra con hombres de negocios bien vestidos, saludables y bien parecidos, con coches último modelo y modernas oficinas; con jóvenes y señoritas que participan en toda clase de deportes, asisten a actividades sociales en donde las personas presentes tienen un cigarrillo en una mano y un vaso en la otra, todos los cuales parecen estar gozando de un buen rato.

¿Cómo puede la juventud resistir sin nuestra ayuda? Estos potentes medios de propaganda nunca muestran a un hombre o mujer sufriendo de un terrible dolor de cabeza la mañana siguiente, ni muestran los coches chocados, los cuerpos mutilados o los hogares destruidos, ni a los hombres ebrios en las calles. Tampoco muestran a un hombre a quien el doctor le acaba de dar la noticia de que tiene cáncer en la garganta o pulmones, ni a los pacientes a quienes se alimenta en los hospitales mediante un tubo en la nariz a causa de que no pueden deglutir.

Estoy seguro de que muchos dirán; ¿y para qué toda esta plática cruel? No, he omitido mucho de lo hiriente, las muchas experiencias realmente tristes y desalentadoras que suceden a las familias todos los días. Debemos afrontar la realidad, debemos hacer nuestra parte.

He leído con interés los diez mandamientos del Dr. William Terhune, sobre cómo disminuir el riesgo de que lleguemos a ser alcohólicos. Los dos últimos son:

"Nunca tomes una copa para escaparte de las molestias, ya sean físicas o mentales"; y "Nunca tomes una copa en la mañana, con la creencia de que calmará el malestar."

Deseo presentar un mandamiento como un sustituto por los diez, y el cual sería mucho más eficaz, y es: "Nunca tomes una copa." El alcoholismo es una enfermedad que nadie necesita tener. La única manera segura de librarnos de ella es no tomando *nunca*.

En nombre de la Primera Presidencia, y con su aprobación, exhorto a cada miembro de la Iglesia a guardar estrictamente la Palabra de Sabiduría; y a todos los ciudadanos responsables, a aceptar sus responsabilidades de guardar y proteger a nuestra juventud, contra las perversidades y designios de hombres conspiradores que están determinados por todos los medios, a llevarlos hacia la destrucción. No podemos permitir que nuestra juven-

tud sea destruida a causa de nuestra negligencia. Debemos no sólo alejarlos de la tentación, sino librarlos del mal.

Hay aquellos que disputan que en los intereses del turismo, el licor debería ponerse más fácilmente al alcance de todos. Seguramente toda madre, padre y ciudadano digno pueden ver la insensatez en esto y lo que haría a nuestra juventud. No debemos vender nuestra herencia por un plato de lentejas. Hay mejores maneras de aumentar el turismo.

No puedo imaginarme a ningún padre o vecino deseando contribuir en cualquier aspecto para que su hijo o su vecino lleguen a ser alcohólicos y de esa manera aumentar el turismo en nuestra ciudad. El ejemplo es el más grande de todos los maestros. En los intereses de nuestra juventud, ruego que todos podamos seguir la admonición del Señor, de que el alcohol no es bueno para el hombre.

Es mi testimonio para todos, que aquellos que siguen las palabras del Señor las cuales fueron dichas a través de un profeta, y aquellos que guardan sus mandamientos, "hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, aun tesoros escondidos; y correrán sin cansarse". Y el Señor ha prometido: ". . . que el ángel destructor pasará de ellos como de los hijos de Israel, y no los matará." (*Doc. y Con.* 89:12-21)

Con el testimonio que poseo de que Dios vive y que Jesús es el Cristo, el Salvador de todos nosotros, y que están interesados en nuestro bienestar, ruego humildemente que el espíritu y bendiciones del Señor nos ayuden a hacer todo lo que podamos para protegar a nuestra juventud de las maldades y designios que existen y existirán en los corazones de hombres conspiradores; que podamos no sólo alejarlos de la tentación, sino librarlos del mal, porque de El es el reino, poder y la gloria para siempre. Amén.

✧✧✧✧✧✧✧✧✧✧

El presidente Smith habla sobre la necesidad de la oración diaria



El siguiente es el texto completo del discurso pronunciado por el presidente José Fielding Smith de la Primera Presidencia en la sesión de la mañana del viernes 5 *de abril de* 1968 *durante la* 138a. *Conferencia General Anual de la Iglesia en Salt Lake City, Utah*

MIS queridos hermanos, es un gran placer para mí tener la oportunidad de estar aquí con vosotros en esta conferencia.

Como Santos de los Ultimos Días tenemos muchos deberes que cumplir. Algunas veces me pregunto si no somos un poco descuidados, desconsiderados y olvidadizos, no prestando mucha atención a las cosas sencillas del evangelio.

Me pregunto si alguna vez nos detenemos a pensar porqué el Señor nos ha mandado que oremos. ¿Nos lo pidió porque desea que nos inclinemos delante de El y lo adoremos? ¿Es esa la razón principal? No creo que lo sea. Es nuestro Padre Celestial, y nos ha mandado que lo adoremos y oremos a El en el nombre de su Amado Hijo, Jesucristo. Pero el Señor puede pasar muy bien sin nuestras oraciones; su obra seguirá adelante ya sea que le oremos o no. El conoce el fin desde el principio.

Hay muchos mundos que han pasado por las mismas experiencias por las que nosotros estamos pasando. Evidentemente ha tenido otros hijos en otros mundos en donde tuvieron los mismos privilegios y oportunidades de servirle y los mismos mandamientos que se nos han dado. La oración es algo que necesitamos nosotros, y no el Señor. El sabe cómo dirigir sus asuntos y organizarlos sin necesitar de nuestra ayuda. Nuestras oraciones no tienen el fin de indicarle cómo manejar sus asuntos, y si pensamos que es así, por supuesto estamos equivocados. Las oraciones que ofrecemos son para nuestro beneficio, para edificarnos, fortalecernos y darnos valor para aumentar nuestra fe en El.

La oración es algo que ennoblece el alma. Aumenta nuestra comprensión y agudiza la mente, nos acerca a nuestro Padre Celestial. Necesitamos su ayuda, no hay ninguna duda de ello; necesitamos la guía de su Santo Espíritu; necesitamos saber cuáles son los principios que se nos han dado por los cuales podemos volver a su presencia; necesitamos que nuestras mentes sean alerta-

das por la inspiración que viene de El, y por estas razones es que le oramos, para que nos ayude a vivir de manera tal que conozcamos su verdad, podamos andar en su luz, y por medio de nuestra fidelidad y obediencia, volver nuevamente a estar en su presencia.

Si somos fieles y cumplimos con cada convenio, con cada principio de verdad que se nos ha dado, entonces después de la resurrección volveremos a su presencia y seremos como El, tendremos cuerpos que brillarán como el suyo; si somos fieles mientras estamos acá, seremos sus hijos.

Pero el Señor va a hacer una gran segregación después de la resurrección de la humanidad, y muchos, en realidad la mayor parte de los habitantes de la tierra no serán llamados hijos e hijas de Dios, sino que irán al próximo mundo a ser sirvientes. Sabéis lo que dijo en el maravilloso Sermón del Monte:

"Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

"Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." (*Mateo* 7:13-14)

La vida eterna es el don maravilloso reservado para aquellos que están dispuestos a guardar los mandamientos del Señor acá, en la mortalidad.

Todos recibirán la resurrección. ¿Es ésa la vida eterna? Por cierto que no en las palabras de nuestro Padre que está en los cielos, a eso lo llaman inmortalidad, o sea el derecho de vivir para siempre, pero el Señor ha dado su interpretación sobre lo que es vida eterna. La vida eterna es tener la misma clase de vida que tiene nuestro Padre Celestial y ser coronados con las mismas bendiciones, glorias y privilegios que El posee para que podamos ser sus hijos, miembros de su familia.

Para llegar a ser hijos e hijas de Dios debemos ser fieles a todos los convenios que son parte del evangelio, y serlo hasta el fin de nuestros días. Si lo hacemos, entonces heredaremos, seremos llamados herederos y seremos coherederos con Jesucristo; pero ¿qué heredaremos? No es que El vaya a descender de su trono para que nosotros podamos ascender, sino que heredaremos las mismas bendiciones, privilegios y oportunidades de progreso que El posee, para que a su tiempo podamos llegar a ser como El, teniendo reinos y tronos.

Cualquiera de vosotros los que estáis aquí presentes, si así lo desea cuando llegue al otro lado, podrá ser siervo y tal vez ir al reino terrestre, ése es vuestro privilegio. No tenéis que cumplir con los mandamientos, no tenéis que pagar vuestros diezmos, ni siquiera tenéis que ser bautizados para la remisión de vuestros pecados si es que queréis ir a esos otros reinos. Pero si queréis volver a la presencia de Dios, morar en el Reino Celestial y ver las glorias de la exaltación, entonces debéis vivir cada palabra que procede de la boca de Dios. Debemos orar y mantenernos humildes; acercarnos a nuestro Padre Celestial para que podamos tener una mejor comunicación con El.

Debemos aprender a ser fieles, obedientes, sinceros y tener el deseo de cumplir cada mandamiento que el Señor nos ha dado.

Cuando un hombre confiesa que es difícil guardar los mandamientos del Señor, triste cosa confiesa: que ha violado los mandamientos de la ley del evangelio. Los hábitos son fáciles de formar y es tan fácil formar los buenos como malos. Por supuesto que no es sencillo decir la verdad cuando somos mentirosos; no es fácil ser honestos cuando hemos formado hábitos deshonestos. El hombre encuentra que es muy difícil orar cuando nunca lo ha hecho. Por otra parte, cuando un hombre ha sido siempre fiel, le es difícil mentir; si siempre ha sido honesto y hace algo que no lo es, su conciencia protesta y no encontrará paz a no ser en el arrepentimiento; si un hombre que tiene el espíritu de oración goza con ella, le es fácil dirigirse al Señor con la seguridad de que su pedido será contestado; el pagar los diezmos no es difícil para la persona convertida completamente al evangelio, que paga la décima parte de lo que recibe. Así que el Señor nos ha dado una gran verdad: su yugo es fácil y su carga liviana ¡SI DESEAMOS HACER SU VOLUNTAD! El Señor ha dicho:

"Por lo tanto, oh vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios, mirad que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza, para que aparezcáis sin culpa ante Dios en el último día." (*Doc. y Con.* 4:2)

Si le servimos de esa manera tendremos mucho que hacer. El Señor no nos pide nada que no sea razonable, sino aquello que está en armonía con la ley que El mismo obedece. ¿Podéis acaso imaginar al Padre Eterno y a Jesucristo sin hacer nada? Podemos ver que la gran obra del Padre y el Hijo no es para sí mismos; ellos trabajan como lo han hecho hasta ahora, para el beneficio del hombre. Cuando una persona se une a la Iglesia es sobre el principio de fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Es sobre este principio que acepta todo lo que es parte del evangelio. Esos requisitos se hacen a todos los hombres que buscan arrepentimiento y lugar en el reino de Dios. Si alguien trata de entrar de alguna otra manera es clasificado como ladrón. ¿Por qué razón? Porque está tratando de obtener la vida eterna por medio del fraude; está tratando de pagar el premio de la exaltación con moneda falsa, y eso no es posible.

La obediencia a las ordenanzas del evangelio es requerida de todos, y no pueden entrar en el reino sin cumplir con la ley que Dios les ha dado. Nuestro Salvador vino al mundo para enseñarnos a amarnos los unos a los otros, y al expresar esa gran lección por medio de su gran sufrimiento y muerte para que podamos vivir, ¿no deberíamos acaso nosotros expresar nuestro amor por nuestros semejantes, por medio del servicio rendido en su beneficio?

¿No deberíamos acaso mostrar nuestro aprecio por el servicio infinito que nos rindió sirviendo en su causa? El hombre que hace en la Iglesia sólo las cosas que le conciernen personalmente, nunca llegará a la exaltación. Por ejemplo, el que está dispuesto a orar, pagar sus diezmos y ofrendas y cumplir con los deberes ordinarios que conciernen a su vida personal y nada más, nunca alcanzará la meta de la perfección. Debemos prestar servicio en bien de los demás; debemos extender nuestra mano a los desafortunados, a aquellos que no han escuchado la verdad y están en las tinieblas de la espiritualidad, a los necesitados y oprimidos. ¿Estáis dispuestos a hacerlo? Pensemos en las palabras del poeta Will L. Thompson al pensar en ser salvadores en el Monte de Sión.

"En el mundo acaso he hecho hoy, a alguno favor o bien? y hacerle sentir lo que es el vivir, si no yo merezco desdén." ("*¿He Hecho Hoy un Bien?*" página 136 de los *Himnos de Sión.*)

Espero y ruego que ninguno de nosotros FRACASE en servir a nuestro Padre Celestial.

Que el Señor continúe bendiciéndonos y manteniéndonos en su senda, lo ruego humildemente en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

El presidente Dyer habla sobre la parábola de "nacer nuevamente"



El siguiente es el texto del discurso pronunciado por el presidente Alvin R. Dyer en la sesión de la tarde del sábado, 6 *de abril de* 1968 *durante la* 138a. *Conferencia General Anual.*

SIENTO a mi querida esposa a mi lado, ella, junto con mi familia han sido una gran ayuda para mí en mi esfuerzo por servir al Señor.

Hace muchos años un hombre de la ley buscó a Jesús de Nazaret para preguntarle cuáles eran los requisitos que un hombre debía cumplir para llegar a la vida eterna. La respuesta que le dio el Señor, aunque simple, no fue entendida completamente por este hombre docto en la sabiduría de los hombres. El Señor le dio la respuesta de que el hombre debe "nacer nuevamente" si es que quiere entrar en el Reino del Cielo y vivir otra vez en la presencia de Dios, el Padre, y de su Hijo, Jesucristo.

El nacer nuevamente es una parte esencial para la conversión al evangelio, tal como Cristo instruyó a Nicodemo. Pero los hombres tienen en una manera similar, aunque tal vez no con la misma potencia, muchos renacimientos de diferentes formas en el curso de la vida mortal. Usualmente estos renacimientos están relacionados con hechos importantes o casi tragedias. Pero el "nacer nuevamente" no es parte de la regeneración en las vicisitudes de la vida.

Recuerdo haber estado al borde de la muerte en dos ocasiones, una siendo un niño de la edad de los diáconos cuando estúpidamente me puse un alfiler de sombrero en la boca. Estaba sentado en el sillón al lado de la ventana cuando el ruido súbito de un trueno hizo que me lo tragara. Cuando me dí cuenta de lo que había hecho me asusté grandemente. Me puse de rodillas y oré para que ese accidente no me causara la muerte. Le prometí al Señor en ese momento que le serviría todos los días de mi vida. Creo que en esa comunicación con el Señor tuve un "renacimiento".

En otra ocasión, junto con mi esposa May y nuestros dos hijos, Gloria y Brent, fuimos a la playa en California después de un viaje por el desierto, en un auto sin aire acondicionado. Pronto nos pusimos los trajes de baño y nos dirigimos a la playa; mi esposa y los niños se detuvieron para jugar en la arena disfrutando de la fresca brisa, pero eso no fue suficiente para mí; me lancé en el océano y comencé a nadar internándome en el mar sin darme cuenta de cuán lejos iba, y cuando traté de regresar me di cuenta que estaba en una corriente que no me dejaba avanzar. Luché con todas mis fuerzas pero mis esfuerzos no dieron resultado.

Pronto comprendí la situación y me enfrenté con la posibilidad de ahogarme y no volver a ver a mis seres queridos. En unos pocos segundos pasaron por mi mente los recuerdos de mi vida, y nuevamente supliqué que fuera rescatado de la situación en que yo mismo me había metido, al entrar en el agua sin prestar atención a la señal indicada por una bandera roja.

Comencé a gritar pidiendo ayuda, y a pesar del ruido producido por las olas y la niebla, mis gritos fueron escuchados por un salvavidas que vino a mi rescate en un bote, justo cuando mis fuerzas se estaban terminando.

Llegamos a la costa después de expresar mi agradecimiento al guardia, me senté sobre la arena a meditar y dar gracias a mi Padre Celestial. Creo que ese día volví a nacer, comprendí lo que significa estar vivo y tuve el sentimiento interior de tratar de vivir una vida digna.

Tal vez el "renacer" significa tener otra oportunidad, renovar nuestros esfuerzos para hacer nuestra parte. Muchas veces en mi vida he sentido eso al recibir llamamientos para servir al Señor. Tuve ese sentimiento cuando fui llamado al apostolado en la conferencia de octubre próximo pasado. En este día siento como que un nuevo "renacimiento" está teniendo lugar.

A menudo siento remordimiento ante la idea de no haber pensado bien de otros, y tal vez ante la posibilidad de que otros no hayan pensado bien de mí. Hay hombres que se dedican a ciertos temas a los cuales me opongo, pero trato de no tener sentimientos adversos hacia esas personas.

Si mi vida fuera cortada en este momento, o fracasara en mi "renacimiento", de todas maneras estaría agradecido por lo que he tenido durante mi existencia.

Estoy agradecido, a tal punto que no se puede expresar con palabras, por la comprensión del presidente McKay a quien quiero profundamente. Nuestro afecto y relación comenzó hace muchos años.

Al pensar en él, recuerdo una visita que hizo a una reunión sacramental en el barrio en el que yo servía como obispo. Dijo que había venido por su propia voluntad porque había tenido noticias del éxito que teníamos con la juventud. Su visita, para aquellos que estuvieron presentes, será inolvidable, y para mí fue el principio de un afecto por un gran hombre, verdadero Profeta de Dios, que es inspirado y que todavía está al timón de esta gran obra.

Sus cartas y conversaciones telefónicas mientras presidía la Misión Europea fueron siempre evidencia de su profundo interés y siempre me aseguraron de su confianza. Recuerdo una llamada telefónica que recibí en Noruega a las dos de la madrugada mientras permanecía desvelado en mi cama; necesitaba alguna clase de apoyo por causa de algo que había sucedido y me tenía preocupado; la voz del presidente McKay a esa hora fue como una luz del cielo.

Ahora estoy agradecido por la asignación que me ha dado de ser un vigía sobre Misurí, tierra consagrada y dedicada para la gran obra de nuestro Padre Celestial en los últimos días.

En muchas ocasiones he sentido un acercamiento espiritual con el presidente McKay, he puesto mi mejilla

contra la suya y he sentido la humedad de sus lágrimas. Me siento profundamente agradecido por su confianza que nunca traicionaré.

También aprecio la confianza de los hermanos investida sobre mí, tengo un respeto ilimitado por su devoción y valor en la administración de los asuntos de la Iglesia.

Esta es la obra del Señor, mis hermanos, y no debemos temer el resultado triunfal de la misma. Tenemos un Profeta que nos preside, por medio de quien como muchas veces he testificado, Dios se comunica.

Recordad las palabras que le dijo el Señor al profeta José Smith en un momento de frustración. Lo que era válido en esa época también lo es en ésta.

"Las obras, los designios y los propósitos de Dios no pueden ser frustrados ni anulados.

"Porque Dios no anda por vías torcidas, ni se vuelve a la derecha ni a la izquierda, ni se aparta él de lo que ha dicho, por lo tanto, sus sendas son rectas y su curso, un giro eterno.

"Recuerda, recuerda que no es la obra de Dios la que se frustra, sino la obra de los hombres." (*Doc. y Con.* 3:1-3)

También tenemos otra declaración del Señor en la época en que los santos fueron forzados a salir de la tierra consagrada del Condado de Jackson en Misurí, la cual había sido designada por el Señor como un lugar de refugio en donde recibirían sus herencias, y en donde, cuando el Señor lo determinara, se edificaría la Nueva Jerusalem.

El profeta José oró fervientemente para saber cuál era la razón de esa tribulación. También envió una carta a los afligidos santos, en la que reconocía el gran sufrimiento que los santos de Misurí habían soportado, y el hecho de que los inocentes estaban pagando por los pecados de los culpables. Esto es lo que escribió:

". . . difícilmente puedo contener mis sentimientos cuando sé que vosotros, hermanos míos, con quienes he pasado horas tan felices—sentados, por decirlo así, en lugares celestiales en Cristo Jesús; y teniendo el testimonio que siento y que siempre he sentido de la pureza de vuestros motivos—sois echados fuera y venís a ser como extranjeros y peregrinos sobre la tierra, padeciendo hambre, frío, desnudez, peligros y la espada. Sí, cuando pienso en estas cosas, difícilmente puedo refrenarme de hablar y murmurar contra esta dispensación; pero sé que no sería bueno, y ruego a Dios que no obstante vuestras aflicciones y sufrimientos, El no permita que nada os separe del amor de Cristo." (*DHC* 1:54)

En la respuesta que el Señor le dio a José Smith es donde encontramos esas palabras que nos dan seguridad y consuelo:

"Consuélense, pues, vuestros corazones concerniente a Sión, porque toda carne está en mis manos; estad quietos y sabed que soy Dios.

"Sión no será quitada de su lugar, a pesar de que sus hijos son esparcidos.

"Los que quedaren, y fueren puros de corazón, volverán a sus heredades, ellos y sus hijos, con cantos de gozo sempiterno, para poblar los lugares desolados de Sión." (*Doc. y Con.* 101:16-19)



El informe estadístico muestra progreso

Para la información de los miembros de la Iglesia

La Primera Presidencia publicó el siguiente informe estadístico concerniente al número de miembros de la Iglesia a fines de 1967:

Número de estacas de Sión a fines de 1967	448
Número de barrios	3.544
Número de ramas independientes en las estacas	622
Total de barrios y ramas independientes en las estacas	4.166
Número de ramas de misiones a fin de año	1.987
Número de misiones regulares a fin de año	79
Número de miembros de la Iglesia, 31 de diciembre de 1967:	
En las estacas	2.144.766
En las misiones	469.574
Número total de miembros	2.614.340
Crecimiento de la Iglesia durante 1967:	
Niños bendecidos en las estacas y misiones	56.387
Niños de registro bautizados en estacas y misiones	53.591
Conversos bautizados en estacas y misiones	62.280
Estadísticas sociales (basadas en los informes de las estacas de 1967)	
Natalidad por mil	27.55
Número de personas casadas por mil	16.11
Mortalidad por mil	5.05
Sacerdocio:	
Miembros que poseen el Sacerdocio Aarónico, a fines de 1967:	
Diáconos	118.149
Maestros	83.583
Presbíteros	121.842
Total de miembros poseedores del Sacerdocio Aarónico	323.574
Miembros que poseen el Sacerdocio de Melquisedec, a fin de año:	
Elderes	216.354
Setentas	22.962
Sumos Sacerdotes	72.150
Total de miembros poseedores del Sacerdocio de Melquisedec	310.466
Número total de miembros poseedores del Sacerdocio Aarónico y de Melquisedec	634.040
Organizaciones auxiliares:	
Sociedad de Socorro (miembros)	298.825
Escuela Dominical (promedio de asistencia)	777.354
AMMHJ (registrados)	313.956
AMMMJ (registradas)	326.795
Primaria (niños inscritos)	473.480
Plan de Bienestar:	
Número de personas a quienes se ayudó durante el año	112.055
Número de personas a quienes se les buscó trabajo remunerado	6.809
Días de trabajo donados al Plan de Bienestar	130.966
Número de días donados por el uso del equipo	7.300
Sociedad Genealógica:	
Nombres tramitados en 1967 para las ordenanzas del templo	1.986.335

Los registros genealógicos microfilmados en 16 países durante el año, dieron un total de 699.587 rollos de micropelículas de 30 metros para el uso de la Iglesia, las cuales son el equivalente de más de 3.000.000 de volúmenes impresos de 300 páginas cada uno.

Templos:	
Número de ordenanzas efectuadas durante 1967 en los 13 templos:	
Para los vivos	54.826
Para los muertos	4.510.940
Número total de ordenanzas	4.565.766
Sistema Escolar de la Iglesia:	
Total de alistamientos acumulativos en 1967 en las escuelas de la Iglesia, incluyendo institutos y seminarios	186.323